




**INTELIGENCIA EMOCIONAL Y COMPRENSIÓN LECTORA
A NIVEL ESTUDIANTIL: UNA ACTUALIZACIÓN TEMÁTICA**

Emotional intelligence and reading comprehension at the student level: a thematic update

Edith Guzmán-LópezUniversidad Privada Antenor
Orrego, Perú.
eguzman1@upao.edu.pe <https://orcid.org/0009-0004-6477-8943>**Alberto Jose Salas-Morales**Universidad San Ignacio de
Loyola, Perú.
alberto.salas@usil.pe**Alfredo Puican-Carreño**Universidad Nacional Pedro Ruiz
Gallo, Perú.
apuican@unprg.edu.pe <https://orcid.org/0000-0002-1262-1985>**Víctor Enrique Sánchez-Albarran**Universidad Católica de Trujillo, Perú.
v.sanchez@uct.edu.pe <https://orcid.org/0000-0001-8834-2408>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14268977>**RESUMEN**

El artículo tiene por objetivo analizar la correlación existente entre la inteligencia emocional, entendida como la capacidad de manejar efectivamente las emociones personales y la comprensión lectora, competencia esencial para el desarrollo crítico de los educandos, para consolidar la autonomía investigativa y la comunicación asertiva. Para lograr tal fin, el artículo se centra en tres aspectos medulares: 1. Presenta las características de la inteligencia emocional, como la autorregulación, el conocimiento personal, el tratamiento con la alteridad, la empatía, la solidaridad, como habilidades sociales básicas para el desenvolvimiento en los espacios escolares y universitarios. 2. Señala la relevancia de la comprensión lectora como competencia requerida para el desarrollo de las actividades estudiantiles, que permite discernir los significados de un texto escrito, pero que, más allá de ello, lleva a la profundización del pensamiento crítico. 3. Destaca las estrategias pedagógicas necesarias para mejorar la comprensión lectora, haciendo énfasis en el cuidado personal y profesional, como requisitos para cultivar la inteligencia emocional. El método utilizado es el de exploración documental. Se concluye que, para mejorar la comprensión lectora y fortalecer la inteligencia emocional, urge la renovación de la educación y de los procesos pedagógicos en todos los niveles, donde se cultive la importancia del acto de leer, como elemento prioritario de toda actividad académica.

Palabras claves: Crisis, economy, globalization, Human Rights.**ABSTRACT**

The article aims to analyze the correlation between emotional intelligence, understood as the ability to effectively manage personal emotions, and reading comprehension, an essential skill for the critical development of students, to consolidate investigative autonomy and assertive communication. To achieve this goal, the article focuses on three core aspects: 1. It presents the characteristics of emotional intelligence, such as self-regulation, personal knowledge, dealing with otherness, empathy, solidarity, as basic social skills for development in school and university spaces. 2. It points out the relevance of reading comprehension as a skill required for the development of student activities, which allows to discern the meanings of a written text, but which, beyond that, leads to the deepening of critical thinking. 3. It highlights the pedagogical strategies necessary to improve reading comprehension, emphasizing personal and professional care, as requirements to cultivate emotional intelligence. The method used is documentary exploration. It is concluded that, in order to improve reading comprehension and strengthen emotional intelligence, it is urgent to renew education and pedagogical processes at all levels, where the importance of the act of reading is cultivated as a priority element of all academic activity.

Keywords: Emotional intelligence, reading comprehension, educational competencies, pedagogical practice.

INTRODUCCIÓN

Inteligencia emocional y comprensión lectora tiene una relación estrecha, evidenciable en la vida cotidiana y en el aporte que ambas, desde sus espacios de actuación, ofrecen a los educando, como es el manejo de las emociones, la capacidad de comprender y reconocer el alcance de las mismas, hacer gestión del conocimiento, estableciendo puentes entre lo interno, personal y psicológico de los individuos, con la oportunidad de conectarse con el texto, con la lectura, como un universo que trasciende las palabras y brinda herramientas para el crecimiento del pensamiento crítico, del razonamiento lógico deductivo, pero también para adquirir mayor conciencia del yo, de la interioridad, para actuar empáticamente, para el manejo de situaciones y experiencias significativas. En síntesis, la inteligencia emocional y la comprensión lectora son habilidades y competencias requeridas para profundizar en las dinámicas estudiantiles, en lo emocional y en el universo complejo que se abre por medio de la lectura.

Al acceder a la lectura, se da una nueva dimensión a las emociones, contribuyendo a actuar proporcionalmente, a interactuar de una forma distinta con la alteridad. Es un proceso dialógico permanente entre el yo y el otro plasmado en el texto, entre las emociones y la convivencia cotidiana de los estudiantes con su entorno, haciendo que se evidencie un impacto significativo positivo o negativo, de acuerdo a los modos de manejar las emociones en los espacios escolares.

Por esta razón, el artículo tiene como objetivo central analizar la correlación existente entre la inteligencia emocional, entendida como la capacidad de manejar efectivamente las emociones personales y la comprensión lectora, competencia esencial para el desarrollo crítico de los educandos, atendiendo a la versatili-

dad de las temáticas, a los diversos puntos de consideración, sin adoptar posiciones excluyentes o definitivas sobre el tema, sino ofreciendo una actualización necesaria sobre estas categorías.

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO HABILIDAD PSICOSOCIAL

La inteligencia emocional suele entenderse como la forma de administrar las emociones humanas, mediante una serie de capacidades que conducen al control de los propios sentimientos, dando pie a la conducción racional de las acciones. A través de ella se establece el balance entre los sentimientos y motivaciones personales con el resto del mundo, incidiendo sobre el conocimiento, la vida cotidiana y la consecución de objetivos específicos en la vida diaria. Es un término que ha tenido un recorrido teórico importante, desde inicios de la segunda década del siglo XX, refiriéndose a este como la habilidad de comprender y dirigir a los individuos en sus relaciones humanas (Jiménez, 2018).

Este tipo de conceptualización fue evolucionando, hasta asociarse a la teoría de Howard Gardner de las inteligencias múltiples, que contempla lo lingüístico, lo deductivo, lo musical, lo visual, la cinestésica y las relaciones interpersonales. En este proceso de ampliación de su definición, intervinieron importantes personalidades del ámbito psicológico, como Wayne Dyer, Daniel Goleman, Robert Cooper, Ayman Sawaf, entre otros. Sin embargo, el término adquirió mayor relevancia gracias a los autores que asociaron esta teoría a los escenarios educativos, asociándolos a la capacidad de cada individuo de sentir empatía, de adaptarse, de ser creativo, de poder comunicarse, de tener motivación y autocontrol, como elementos esenciales para el desenvolvimiento personal, intrafamiliar y laboral (Jiménez, 2018).

Como puede apreciarse, la inteligencia emocional se ha visto vinculada al ámbito psicológico, dado que es un constructo complejo de la mente del individuo, basada en la adaptación al medio para solventar una serie de problemáticas. Empero, también forma parte de lo educativo, en tanto se pueden enseñar diversas habilidades que mejoran las formas de conducirse y de comprenderse a sí mismo y a la alteridad, así como el manejo básico de la atención, la memoria y la motivación. En todo caso, la inteligencia emocional es un continuo ejercitar y practicar las emociones, convirtiéndolas en respuestas naturales y eficientes de los individuos (Zaldívar, 2024).

Para Goleman (2010), la inteligencia emocional permite contener los impulsos emocionales, comprender los sentimientos de la alteridad, manejar las relaciones de forma amistosa, manteniendo un equilibrio constante en las interacciones humanas. Este tipo de inteligencia da preponderancia a lo emocional, al conjunto de actitudes necesarias para vivir en sociedad, que destaca no sólo aquellos elementos psicológicos, sino también las necesidades económicas, laborales, espirituales, que requieren de una gestión eficiente para evitar caer en patrones conductuales no beneficiosos. Se trata de un concepto de constante adaptación y transformación, que parte de la infancia hasta la edad adulta, que puede convertirse en la oportunidad de gestionar y gobernar las emociones con madurez, haciendo énfasis en la resolución de adversidades como la violencia, la agresión o diversos factores negativos propios del entorno.

Sánchez (2024), comparte con Goleman la premisa de que la inteligencia emocional comienza desde la niñez, desde la retroalimentación del niño con el mundo exterior, que le hace gestionar sus emociones. Asimismo, afirma que es el contacto con lo social lo que fundamenta la inteli-

gencia emocional, siendo la edad un factor determinante para mejorar la capacidad de la inteligencia emocional. Esto es debido a que las competencias emocionales son perfeccionadas con la edad, en la medida que aumenta la capacidad de plantear y desarrollar estrategias para afrontar los diversos escenarios sociales con buena actitud.

Lo anterior no significa mantenerse en un estado de constante amabilidad, sino de gestionar estratégicamente las emociones. Por tanto, Goleman (1990, p. 12) afirma que:

...la inteligencia emocional constituye un proceso de aprendizaje mucho más lento que prosigue durante toda la vida y que nos permite ir aprendiendo de nuestras experiencias. De hecho, los estudios que han tratado de rastrear el proceso evolutivo de la inteligencia emocional a lo largo de los años parecen señalar que las personas desarrollan progresivamente mejor este tipo de aptitudes en la medida en que se vuelven más capaces de manejar sus propias emociones e impulsos, de motivarse a sí mismos y de perfeccionar su empatía y sus habilidades sociales.

En este contexto, la inteligencia emocional configura el carácter de los individuos, les impulsa a adquirir autodisciplina, altruismo, compasión, empatía, habilidades sociales indispensables para la adaptación a los diversos espacios de interacción social (Alvarado, 2024). Para Vicente (2024, p. 21), la inteligencia emocional funciona en el plano interpersonal e intrapersonal, como un modo de gestionar satisfactoriamente las emociones. Como tal, "es la habilidad de las personas de atender y percibir los sentimientos de forma apropiada y precisa, la capacidad para asimilarlos y comprenderlos de manera adecuada y la destreza para regular y modificar nuestro estado de ánimo o el de los demás". En virtud de lo anterior, la inteligencia emocional comprende la evaluación, percepción y expresión emocional, donde las emociones facilitan la actividad del pensamiento, la asociación con la memoria emotiva y

el conocimiento emocional, que sirve para interpretar las emociones y las consecuencias de las mismas.

De las anteriores habilidades propias de la inteligencia emocional, señala Sánchez (2024), la percepción y la expresión emocional son fundamentales, dado que aluden a formas conductuales fisiológicas y cognitivas, que llevan a la identificación de estados anímicos, la comprensión de los objetos, diseños, colores, siendo un medio de decodificación de los símbolos verbales, auditivos y espaciales. Comprende la capacidad de expresar las emociones de modo adecuado en el tiempo correcto, derivando en la comprensión emocional de sí mismo y del otro, del contexto presente y de la simultaneidad de sentimientos que pueden llevarse a cabo en un mismo instante. De esta forma, la inteligencia emocional se asocia a la capacidad de etiquetar emociones, de relacionarlas y de regularlas de un modo complejo, dado que depende del conocimiento previo y del manejo de emociones anteriores para poder brindar un equilibrio a las mismas. Este tipo de inteligencia permite clarificar los sentimientos, reflexionar sobre ellos y buscar una función y utilidad a los mismos, pasando a moderar las emociones, sin reprimir ninguna de ellas.

LA COMPRENSIÓN LECTORA COMO COMPETENCIA REQUERIDA

Al igual que la inteligencia emocional, la comprensión lectora tiene un desarrollo histórico importante, vinculado a temáticas psicológicas y educativas, donde han sido importantes las consideraciones emitidas por Romane en el siglo XIX, cuando señaló las diferencias entre individuos en los procesos de lectura, haciendo hincapié en lo recordado por los participantes de su estudio en la primera lectura y lecturas posteriores. A principios del siglo XX, esta definición de comprensión lectora fue ampliándose a lectura oral y a

la pronunciación correcta, indicando como falencia los errores o dificultades en la pronunciación, la no comprensión de los significados de las palabras, no comprender las ideas de un texto, entre otros aspectos, hasta llegar a definiciones más consolidadas, donde se acepta que la lectura no es un acto pasivo, sino que contempla la organización de ideas, procesos mentales, actividad cognitiva y desarrollo del pensamiento complejo.

A mediados del siglo XX, se introdujeron una serie de categorías indispensables para la definición de la comprensión lectora. En la perspectiva de Monroy & Gómez (2009), son las siguientes:

- La lectura como un proceso que se da en diferentes niveles: conocimiento de las palabras, comprensión y extracción de ideas. De lo anterior deriva la conformación de subniveles para comprender lo explícitamente dicho y lo implícito en la lectura, mejorando las capacidades de pensamiento crítico y evaluación de las ideas contenidas en los textos. Con ello, la lectura se convierte en más que un acto de repetición de palabras, sino en un proceso de decodificación textual.
- La lectura es un proceso interactivo, que se conecta con la psicología cognitiva y con la psicolingüística, por lo que se afirma que el conocimiento adquirido por medio de la lectura se organiza a modo de esquemas, de forma que es posible su reestructuración, ajustes y transformaciones constantes. Se evidencia un continuo acercamiento al texto y la construcción de nuevos significados, donde más que palabras u oraciones, se decodifican los mensajes, de forma que el lector y el autor del texto pueden comunicarse en cierto sentido.
- La lectura es un proceso de transacción entre el lector y el texto;

es decir, se refiere a la relación del sujeto cognoscente con lo conocido o desconocido encontrado en el texto. Se enfatiza en el carácter dinámico de la lectura, en el tiempo de dedicación a la misma y en la compaginación entre el lector y el texto.

Desde el punto de vista educativo, la competencia lectora es fundamental para el aprendizaje y para subsanar diversas insuficiencias escolares; es una herramienta psicológica útil para los procesos de enseñanza y aprendizaje (Gutiérrez & Salmerón, 2012). Bajo estos enfoques, la lectura se comprende como una herramienta que da acceso a la cultura, al aprendizaje, a disponer de un amplio universo cognitivo, al uso de distintos textos escolares, al manejo del internet, así como problemas de distinta índole, que benefician la formación del pensamiento crítico y transversal (Valles, 2005). Por lo tanto, leer es "...más que un simple acto mecánico de descifrado de signos gráficos, se trata de saber guiar una serie de razonamientos hacia la construcción e interpretación del mensaje escrito a partir de la información que posee el lector" (Pernía & Méndez, 2018, p. 109).

La comprensión lectora es una competencia que se desarrolla en las distintas etapas de la vida estudiantil: primaria, secundaria y universitaria, dado que una buena comprensión de los textos escritos fortalece las capacidades de razonamiento lógico-deductivo, el desarrollo de la imaginación, la comprensión de su entorno, del contexto social, además de poder clarificar el contenido mental y emocional que es propio de cada individuo (Valles, 2005). Visto de este modo, indican Pernía & Méndez (2018, p. 109):

La comprensión lectora es un proceso, en el cual el lector establece relaciones interactivas con el contenido de la lectura, vincula las ideas con otras anteriores, las contrasta, las argumenta y saca conclusiones. Estas conclusiones de información significativa, al ser asimiladas y almacenadas, enriquecen el conocimiento.

Por esta razón, los mecanismos que se relacionan a los procesos de comprensión lectora, son determinantes durante toda la escolaridad, dado que ellos ingresan a la mente de los estudiantes, haciendo factible la comprensión, asimilación y almacenamiento de conceptos, normas, conocimientos, leyes, entre otros, que le definirán como individuo único en la sociedad (Pedraza et. al, 2024). Empero, señala Valles (2005), en el desarrollo de la lectura pueden darse diversos niveles de comprensión, que fortalecen los procesos psicológicos básicos como la percepción, la atención, la memoria, la actividad cognitivo-lingüística, la recuperación y selección de información, la ampliación del vocabulario, la interpretación, el fortalecimiento del pensamiento abstracto, las inferencias, entre otros aspectos. Por tal motivo, considera que es esencial considerar los siguientes niveles:

- Decodificación lectora
- Conocimiento previo
- Capacidad cognitiva
- Competencias lingüísticas
- Estrategias de lectura
- Interés en la lectura
- Codificaciones
- Complejidad del texto

La comprensión lectora es esencial para el desarrollo del pensamiento crítico, pero de una manera organizada, coherente, deductivo. Parte de la decodificación del texto y de este, con un conocimiento previo del mundo, se acceso a los nuevos horizontes ofrecidos por la lectura, lo que garantiza el enriquecimiento cognitivo y entablar nuevas relaciones reales, abstractas o imaginarias con la sociedad. En función de esto, la competencia lectora conduce al análisis reflexivo, a la comprensión de lecturas básicas, como los cuentos infantiles utilizados en educación primaria, a las novelas y epopeyas estudiadas en secundaria

o textos académicos y científicos del mundo universitario, promoviendo así la capacidad de comunicación oral y escrita de los individuos.

Por ende, la comprensión lectora es una competencia compleja, que alude a la comprensión de los contenidos educativos por medio de la lectura. Es una actividad permanente de decodificación y construcción de los procesos diarios, educativos y laborales. Sin esta competencia no sería posible adquirir la información relevante del texto, pero tampoco la de construir representaciones mentales de lo que se lee ni razonar sobre la relevancia de lo ofrecido en el texto (Aguilar et. al, 2024).

Por medio de la lectura es posible el descubrimiento de información, de conocimientos útiles y necesarios para la vida. Leer es, por consiguiente, un proceso de conexión con la vida, de enlace con la cotidianidad, con las normas ciudadanas, también con los espacios estudiantiles y laborales, con la posibilidad de planificar el día a día las actividades académicas y las estrategias de trabajo; estrategias que parten de lo simple y conducen a la adquisición de habilidades más complejas, de donde se sigue que la lectura guía a los estudiantes a enriquecer los conocimientos previos, a organizarse en función de sus capacidades críticas, por lo que supone un proceso de conexión con el otro estudiante y con el docente, es un acto interno, propio, reflexivo y de enlace con la alteridad (Pernía & Méndez, 2018).

En consecuencia, sin esta competencia no sería posible el acceso a aprendizajes completos, al desarrollo de habilidades de pensamiento, al cuestionamiento del mundo y de la realidad, por lo que resulta una competencia deseable para las actividades cotidianas y para la formación en el trabajo, dado que estudiantes con buena comprensión lectora, tienen mayores oportunidades de progreso académico y laboral. En otras palabras, la capacidad de comprender y procesar información inmersa en un texto,

es fundamental para la toma de decisiones asertivas, para la resolución de conflictos, la comunicación efectiva y el éxito en las relaciones personales, interpersonales y profesionales.

Claro está, a estos elementos se adicionan la disposición emocional de los individuos para querer acceder al conocimiento, a ampliar el vocabulario, a dedicar tiempo de concentración en la lectura. En efecto, la comprensión lectora se asocia a la inteligencia emocional, puesto que cada individuo tiene una carga subjetiva, contextual, social y cultural, que no puede ser vivida por ninguna otra persona. Cubiertas las necesidades emocionales, una experiencia lectora consolidada puede, entre otras cosas, mejorar el rendimiento estudiantil e influir en el desempeño académico, pasando de contenidos curriculares básicos a resolución de problemas que ameritan comprensión lectora avanzada, coherente, crítica y reflexiva.

Visto así, la comprensión lectora es una competencia útil, necesaria, que condiciona las habilidades cognitivas, estudiantiles y profesionales de los individuos. Se asocia a la inteligencia emocional, a la capacidad de superación, a estrategias para mejorar la calidad de vida, desde puntos de vista psicológicos y educativos. En esencia, tiene un impacto significativo que amerita su evaluación permanente y su insistencia para mejorar la actividad docente y estudiantil.

ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS PARA EL MEJORAMIENTO DE LA COMPRENSIÓN LECTORA Y DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

Desde las consideraciones psicológicas y educativas actuales, el aprendizaje es un proceso que involucra al estudiante, en el cual debe adquirir una serie de técnicas para que este sea significativo, para que los contenidos programáticos sean comprensibles y lo adquirido en clase perdure en el tiempo. Para ello se re-

quiere el uso de recursos cognitivos, un sistema de evaluación que haga evidentes las potencialidades y las debilidades del acto educativo, donde es prioritaria la atención a la lectura y a las condiciones emocionales de los estudiantes, dado que no articular estos fenómenos y tener una comprensión aislada de estos problemas, puede llevar a reducirlo y no atacarlo desde sus cimientos (Aguilar et. al, 2024).

De acuerdo al autor precitado, existen diferentes modos de desarrollar la comprensión lectora, pero no todas ellas son utilizadas por los docentes, debido al desconocimiento o falta de preparación, lo que supone otro problema implícito, la inclusión o exclusión de herramientas para mejorar y hacer más ágiles los procesos pedagógicos. A esto se suma la complejidad estudiantil, la divergencia de opiniones, saberes, creencias y estilos de aprendizaje, que son únicas, y que ameritan atención individual, por lo cual, entre las estrategias necesarias para la adquirir la competencia lectora, los educadores han de ampliar su capacidad crítica y cognitiva.

Para Pedraza et. al (2024), la comprensión lectora trasciende una disciplina académica; es un eje transversal de toda la actividad pedagógica, que lleva a la adquisición de conocimientos suficientes para que los estudiantes fijen sus objetivos y fortalezcan los procesos cognitivos, entendidos como responsables del aprendizaje y de la consolidación del ser humano. En tal sentido, de la comprensión lectora se da paso al conocimiento y de este al comportamiento y adaptación del hombre en sociedad; por ende, es necesario la estimulación y fortalecimiento de esta competencia, pero también de la madurez emocional de los individuos, ya que todo proceso de aprendizaje requiere de la atención del estudiante, de articularse con el otro, de ser capaz de afrontar y hacer gestión de sus emociones, interpretándose a sí mismo y al otro. Se

trata de un proceso de entendimiento recíproco, de decodificación permanente de la información suministrada.

De la comprensión lectora surgen las habilidades del pensamiento, se fortalece la actividad cognitiva, la recopilación de información, mejora las emociones y la afectividad en los procesos de enseñanza, así como la dimensión psicomotora de los individuos, como las habilidades corporales. Es así que la comprensión del texto, como se ha dicho con anterioridad, no es un acto mecánico, sino una serie de procesos concatenados, dinámicos que conducen al aprendizaje literal, crítico, intertextual, inferencial, entre otros. Cada una de estas formas de aprendizajes obligan al lector a sumergirse en un universo complejo, a pensar por sí mismo, a reflexionar, a cuestionar y a reforzar, permanentemente, su conocimiento (Pedraza et. al, 2024).

Claro está, la comprensión lectora puede ser enriquecida por diversos elementos exógenos, como la creación de un hábito de lectura permanente, ajeno a las actividades escolares, refiriéndose a una exposición constante a materiales escritos, que contemplan una grafía y ortografía adecuada, incentivando la atención a los textos, mejorando así los niveles cognitivos. Para Avila & Gil (2024), incentivar la lectura no académica, no curricular, con textos de apoyo, de entretenimiento, resulta beneficioso para crear hábitos de lectura y mejorar la competencia de comprensión lectora. De este modo, cuando la lectura se convierte en una actividad recreativa, las habilidades lingüísticas, el vocabulario, el conocimiento, son ampliados, a la vez que se plantea el interés por comprender el texto, por elevar el nivel de selección, avanzando en el mundo de la lectura.

En línea general, Ávila & Gil (2024), consideran importante la publicación de textos básicos y de fácil lectura, como novelas, manuales, entre otros, lo que promueve la experiencia dialó-

gica con los textos, particularmente en estudiantes con dificultades acentuadas en la lectura. Estos autores consideran que la lectura fácil o no académica, ha elevado el valor de la lectura para muchos estudiantes, les ha incentivado a acercarse a la lectura, partiendo de premisas simples. Pero no por esto deja de ser importante; toda lectura contempla el uso de símbolos y significados, que cada estudiante, en la medida que se asocia a los textos escritos, irá descubriendo, haciendo de la lectura un placer, un arte de ocio, que se convertirá en esencial para mejorar sus estudios, la capacidad de concentración y atención, en las futuras actividades laborales y en el manejo de sus emociones.

Por otro lado, Lorenzo et. al (2024), proponen la creación de incentivos extras, como la gamificación, como medio de fortalecimiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje y el uso de recursos audiovisuales, con el fin de captar la atención del mayor número de estudiantes. Se busca tener un efecto didáctico importante, motivando al aprendizaje, generando estímulos por la actividad lúdica, estableciendo conexiones entre el juego y la lectura, como mecanismo para mejorar la comprensión lectora y los hábitos de lectura, lo que implica impactos positivos dentro del estudiantado, evidenciado en mejoras sustanciales en la capacidad lectora, en la comprensión de los textos, al otorgar los estudiantes valor a la lectura, lo que deja en claro que es una estrategia válida para los procesos pedagógicos.

CONSIDERACIONES FINALES

En la exploración teórica de la investigación, se ha planteado la articulación evidente e implícita entre la inteligencia emocional y la comprensión lectora, afirmando el carácter psicológico y educativo de ambas categorías. Se comprende la inteligencia emocional como un fac-

tor significativo para el rendimiento académico, para gestionar las emociones, para fortalecer la salud mental, lo que redundará en la disposición y buen ánimo para sumergirse en la experiencia lectora. Esto quiere decir que hay una correlación importante entre ambas categorías de análisis o, en otras palabras, las personas con mayor inteligencia emocional tienen mayor actividad lectora y comprensión de las lecturas, lo que hace que ambas actividades se complementen y conduzcan al mejoramiento personal de los estudiantes.

Por otro lado, la inteligencia emocional se asocia a la empatía, la tolerancia, el respeto y otra serie de valores que pueden ser reafirmados por medio de la lectura, en la aceptación de diferentes puntos de vistas y perspectivas planteados en los textos. Esto conlleva a la introspección, a una reflexión sobre sí mismo, el otro y el entorno, a comprender la diversidad de emociones, a ser empáticos, a elegir reflexivamente, a plantearse escenarios alternativos, obteniendo perspectivas más completas a partir de las lecturas. Finalmente, es evidente la influencia de las emociones sobre la comprensión lectora, ya que una buena gestión de estas, permite una mejor experiencia en la lectura, a decodificar mejor los mensajes y a dialogar efectivamente con el texto.

REFERENCIAS

Aguilar, Jeanelly; Ramírez, Elma; Mora, Erika & Castañedo, Rina (2024). Estrategias metodológicas eficaces para fomentar la comprensión lectora en los estudiantes. *Revista Inve-Com* 4(1), 1–16. <https://revistainvecom.org/index.php/invecom/article/view/3050>

Alvarado, Ismarlú (2023). Autoconciencia, automotivación y empatía: elementos de la inteligencia emocional en el éxito de la Gerencia Educativa. *Red de Investigación Educativa*, 16(1), 50 - 58. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10426399>

Ávila, Vicente & Gil, Laura (2024). Estrategias pedagógicas novedosas para motivar a leer a jóvenes con DI: las Nubes de palabras. *Journal of Literary Education*, Núm. 7, 84-111. <https://eari.uv.es/index.php/JLE/article/view/26948/23956>

Goleman, Daniel (2010). *La inteligencia emocional*. Editorial Kairós, India.

Goleman, Daniel (1990). *La práctica de la inteligencia emocional*. Editorial Kairós, India.

Gutiérrez, Calixto & Salmerón, Honorio (2012). Estrategias de comprensión lectora: enseñanza y evaluación en educación primaria. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, Vol. 16, Núm. 1, 183-202. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56724377011>

Jiménez, Alicia (2018). Inteligencia emocional. En: AEPap (ed.). Curso de Actualización Pediatría Lúa Ediciones, Madrid, pp. 457-469. https://www.aepap.org/sites/default/files/457-469_inteligencia_emocional.pdf

Lorenzo, Roberto; Calle, Nathaly; Mora, Gloria & Herrera, Christopher (2024). Análisis de la gamificación como metodología para fomentar el hábito lector. *Folios*, Segunda Época. Núm. 59. 127-142. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/17016/13130>

Monroy, José Alberto, & Gómez, Blanca Estela (2009). Comprensión lectora. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 6(16), 37-42. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272009000100008&lng=pt&tlng=es

Pedraza, Stephanie; Santander, Paulina & Cuentas, Heriberto (2023). Estrategias Neurodidácticas para el fortalecimiento de los Niveles de Comprensión Lectora. *Revista InveCom*. 4(1), 1-19. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8317408>

Pernía, Hermes & Méndez, Gusmary (2018). Estrategias de comprensión lectora: experiencia educativa primaria. *Educere*, vol. 22, núm. 71, 107-115. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/educere/article/view/12081/21921923192>

Sánchez, María del Carmen (2023). La inteligencia emocional en estudiantes universitarios de pedagogía Veracruz, México. *Revista Panamericana de Pedagogía*, (37), 117-133. <https://doi.org/10.21555/rpp.vi37.2972>

Valles, Antonio (2005). Comprensión lectora y procesos psicológicos. *Liberabit, Revista de Psicología*. Vol. 11. <https://www.redalyc.org/pdf/686/68601107.pdf>

Vicente, Yuliana (2024). La importancia de la autoestima y el desarrollo de la inteligencia emocional en los adolescentes. *Con-Ciencia Serrana Boletín Científico de la Escuela Preparatoria Ixtlahuaco*, 6(11), 20-21. <https://doi.org/10.29057/ixtlahuaco.v6i11.11954>

Zaldívar, Raquel (2024). Críticas constructivas a la educación emocional. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 36(1), 95-118. <https://doi.org/10.14201/teri.30261>